LIBRO DE LOS SANTOS SECRETOS DE HENOC (2 Henoc)

Varón sabio y gran artífice, a quien el Señor quiso arrebatar a sí para que pudiera ver la vida superior y fuera testigo ocular del reino sapientísimo, grande, inescrutable e inmutable de Dios omnipotente; de la mansión magnífica, gloriosa, refulgente y dotada de muchos ojos, reservada a los servidores del Señor; del trono inconmovible de Dios; de los distintos órdenes y formaciones de los ejércitos incorpóreos; del entramado inefable de la gran multitud de elementos; del aspecto multiforme y del canto inenarrable del ejército de los querubines, así como de la luz inconmensurable.

Capítulo 1

1 En aquel tiempo dijo Henoc: *Al llegar a los ciento sesenta y cinco años engendré a mi hijo Matusalén y después viví doscientos años más* hasta cumplir los trescientos sesenta y cinco. **2** En el mes primero, en el día designado del primer mes, en el primer día me encontraba yo, Henoc, solo en casa y descansaba en mi lecho durmiendo.

3 Y durante el sueño invadió mi corazón una gran pena, hasta el punto de que exclamé llorando a lágrima viva: «¿Qué cosa querrá decir esto?»

4 En esto se me aparecieron dos varones de una estatura descomunal, tal como yo no había tenido ocasión de ver sobre la tierra.

5 Su faz era como un sol refulgente, sus ojos semejaban antorchas ardiendo y de sus labios salía fuego; sus vestidos eran como […] con abundancia de púrpura; sus alas brillaban más que el oro, y la blancura de sus manos superaba a la de la nieve. **6** Y poniéndose a mi cabecera, me llamaron por mi nombre.

7 Yo desperté de mi sueño y vi claramente aquellos dos varones que estaban a mi lado. Me levanté enseguida y me postré de hinojos ante ellos, sobrecogido de pavor, hasta tal punto que el miedo hizo cambiar el color de mi rostro.

8 Mas ellos me dijeron: ―Henoc, ten ánimo de verdad y no te asustes, pues el Señor de la eternidad nos ha enviado a ti: sábete que hoy vas a subir al cielo con nosotros.

9 Comunica, pues, a tus hijos y a todos tus domésticos lo que tengan que hacer aquí abajo con tu hacienda, mientras tú estés ausente. Y que nadie te busque hasta tanto que el Señor te restituya a los tuyos.

10 *Y obedeciendo prontamente, salí de mi casa y cerré las puertas, tal como me habían indicado.*

11 Entonces llamé a mis hijos Matusalén, Regim y Gaidad y les comuniqué cuanto me habían dicho aquellos varones admirables.

Capítulo 2

1 Escuchad, hijos míos: No sé adónde voy ni con qué voy a encontrarme.

2 Vosotros no os apartéis de Dios, sino caminad ante la faz del Señor y tened en cuenta sus juicios.
3 No mancilléis las preces de vuestra salvación, para que el Señor no rebaje el fruto del trabajo de vuestras manos. No escatiméis vuestras ofrendas al Señor, y él no dejará tampoco vacíos los graneros de aquellos que le son generosos.
4 Bendecid a Dios con los primogénitos de vuestros establos y con las primicias de vuestras vacas, y seréis bendecidos eternamente.
5 No os apartéis del Señor ni adoréis a dioses vanos, dioses que no han creado los cielos y la tierra ni ninguna de las otras criaturas, pues tanto ellos como quienes lo adoran han de perecer. Y que el Señor confirme vuestros corazones en su temor.
6 Ahora, pues, hijos míos, que nadie me busque hasta tanto que el Señor me devuelva a vuestro lado.

Capítulo 3

1 Y sucedió que, cuando acabé de hablar a mis hijos, me llamaron aquellos dos hombres y –tomándome sobre sus alas– me llevaron al primer cielo,
2 *y me colocaron sobre las nubes. Y, cabalgando sobre éstas, pude contemplar en un plano más elevado el aire, y más elevado aún vi el éter*.
3 Por fin me colocaron en el primer cielo y me mostraron un piélago mucho más grande que el mar terrestre.
4 Y trajeron a mi presencia a los señores y jefes de los órdenes estelares, y me presentaron a los doscientos ángeles que mandan sobre las estrellas y el mundo sideral, volando con sus alas alrededor de todos los astros.
5 Allí pude contemplar los depósitos de nieve y de hielo –así como a los ángeles que vigilan sus terribles almacenes– y los depósitos de las nubes, por donde éstos entran y salen.
6 Me mostraron asimismo los depósitos de la escarcha –(suave) como ungüento de aceite y cuyo aspecto aventaja al de todas las flores de la tierra– y a los ángeles encargados de su custodia, con poder para cerrarlos y abrirlos.

Capítulo 4

1 De nuevo me cogieron aquellos hombres y me llevaron al segundo cielo, *(donde) me mostraron tinieblas mucho más densas que las de la tierra*.
2 Allí vi unos cautivos en cadenas, colgados y esperando el juicio sin medida.
3 Estos ángeles tenían un aspecto más tétrico que las tinieblas de la tierra y se lamentaban sin cesar a cada instante.
4 Y pregunté a los hombres que me acompañaban: —¿Por qué razón están éstos sometidos a un tormento continuo? Y me respondieron:
5 «Estos son los apóstatas del Señor, los que no han obedecido sus mandatos, sino que –siguiendo su propio albedrío– *han apostatado juntamente con sus cabecillas, que ahora se encuentran encerrados en el quinto cielo.*

6 Y me dio una gran lástima de ellos. Aquellos ángeles se prosternaron entonces ante mí y me dijeron: —Hombre de Dios, ruega al Señor por nosotros.

7 Yo les respondí diciendo: —¿Quién soy yo, hombre mortal, para interceder por unos ángeles? ¿Quién sabe adónde iré yo mismo a parar y qué es lo que me está reservado y quién será el que va a rogar por mí mismo?

Capítulo 5

1 Entonces los hombres me sacaron de allí y me llevaron al tercer cielo, colocándome en medio del paraíso.

2 Es éste un lugar de una bondad incomprensible, en el que puede ver toda clase de árboles en pleno florecimiento, cuyos frutos estaban en sazón y olían agradablemente. (Vi asimismo) alimentos de toda especie que habían sido traídos allí y despedían al bullir un aroma suavísimo.

3 Y en el centro se encontraba el árbol de la vida, precisamente en el mismo lugar en que suele reposar el Señor cuando sube al paraíso. *Este árbol, indescriptible tanto por su calidad como por la suavidad de su aroma, es de una hermosura superior a todas las cosas existentes. Por cualquier lado que se le mire tiene un aspecto como de color tojo y gualda, parece como de fuego y cubre todo el paraíso; (al mismo tiempo) participa de todos los demás árboles y de todos los frutos y tiene sus raíces dentro del paraíso, a la salida de la tierra.*

4 *El paraíso está situado entre la corrupción y la incorrupción.*

5 *Allí brotan dos fuentes: de la una mana leche y miel (y de la otra) vino y aceite, formando cuatro caudales que discurren alrededor (del paraíso) plácidamente y salen al jardín del Edén entre la corrupción y la incorrupción. Desde allí siguen su curso subdividiéndose en cuarenta (meandros), atravesando palmo a palmo la tierra y observando la evolución de su ciclo como los demás elementos de la atmósfera*.

6 Allí no hay traza de árboles estériles, sino que todos y cada uno producen frutos sazonados y es un lugar de bendición.

7 De la vigilancia del paraíso están encargados trescientos ángeles, brillantes en extremo, que con voz incesante y canto agradable sirven al Señor todos los días.

8 Y exclamé: —¡Qué bueno es este lugar!

9 A lo que los dos hombres repusieron: —Este lugar, Henoc, está reservado a los justos que estén dispuestos a soportar toda clase de calamidades en su vida y mortifiquen sus almas y cierren sus ojos a la injusticia y hagan un juicio equitativo, dando pan al hambriento, vistiendo al desnudo, levantando a los caídos y ayudando a los huérfanos y ofendidos; a los que caminen sin defecto ante la faz del Señor y a él solo sirvan. A todos éstos está reservado este lugar como herencia sempiterna.

10 Entonces me llevaron aquellos hombres a la región boreal y me mostraron un lugar terrible, donde se dan cita toda clase de tormentos: tinieblas impenetrable y niebla opaca sin un rayo de luz, un fuego oscuro que se inflama continuamente y un torrente de fuego que cruza por doquier, fuego por una parte y hielo por otra, quemando y helando (a la vez).

11 Las cárceles son de espanto, y sus guardianes –brutales e implacables– llevan armas crueles y torturan sin compasión.

12 Entonces exclamé: —¡Ay de mí, que lugar éste tan terrible!

13 A lo que los dos hombres respondieron: ―Este lugar está preparado, Henoc, para los que no veneran a Dios y cometen perversidades en la tierra, (tales como) embrujos, conjuros, encantamientos por malos espíritus; a los que se ufanan de sus propias fechorías; a los que asaltan a los hombres a escondidas, *oprimiendo a los pobres y sustrayéndoles sus pertenencias*; a los que se enriquecen a sí mismos a costa de aquellos a quienes humillan; a los que, teniendo posibilidad de saciar a los hambrientos, los matan de hambre; a los que, pudiendo vestir al desnudo, lo despojan en su misma desnudez y, finalmente, a los que –lejos de reconocer a su Creador– adoran a dioses fatuos y sin alma, forjando ídolos y adorando la obra abominable de sus manos. A éstos les está reservado este lugar como herencia perpetua.

Capítulo 6

1 Entonces me cogieron aquellos hombres y me llevaron hasta el cuarto cielo, donde me hicieron ver el recorrido, desplazamientos y toda la irradiación de luz así del sol como de la luna. **2** Y pude medir sus trayectorias y cotejar su resplandor, comprobando que el sol tiene un haz de luz siete veces más intenso que el de la luna.

3 Vi también sus órbitas y los carros en que ambos son transportados, que avanzan como el viento a una velocidad vertiginosa y giran noche y día sin descanso.

4 Hay asimismo cuatro estrellas de primera magnitud a la derecha del carro del sol, *cada una de las cuales tiene bajo sus órdenes mil estrellas,* y otras cuatro a la izquierda, *cada una de las cuales tiene igualmente mil estrellas a sus órdenes, haciendo un total de ocho mil estrellas, que acompañan al sol continuamente.*

5 *De día conducen el carro quince miríadas de ángeles y de noche mil ángeles.* Ángeles hexaptérigos preceden al carro, *mientras que un centenar de espíritus celestes se encargan de darles fuego*.

6 *Y hay espíritus volantes que tienen el aspecto de dos pájaros, uno parecido al fénix y otro semejante al calcedrio, ambos con cara de león y pies, cola y cabeza de cocodrilo; son como de color purpúreo, igual que el arco iris de las nubes; su tamaño es de novecientas medidas;* sus alas son de ángeles, correspondiendo doce a cada uno. Estos son los que arrastran la carroza del sol –trayendo consigo el rocío y el calor–

7 y, siguiendo las órdenes del Señor, (lo) hacen girar y él se pone y sale de nuevo entre el cielo y la tierra con el fulgor de sus rayos.

8 Entonces me llevaron los dos varones a la parte oriental de este cielo y me enseñaron las puertas por las que sale el sol a su debido tiempo, de acuerdo con las circunvoluciones de la luna a lo largo del año *y con arreglo a la cifra del calendario de día y de noche.*

9 Y vi seis puertas grandes, abiertas, *cada una de las cuales medía sesenta y un estadios y cuarto*. No sin haber tomado medida escrupulosamente, pude apreciar tal magnitud, que corresponde a las puertas por las que el sol sale, avanza hacia el ocaso, *se equilibra y entra en todos los meses*.

10 Por la puerta primera sale cuarenta y dos días, por la segunda treinta y cinco, por la tercera treinta y cinco, por la cuarta treinta y cinco, por la quinta treinta y cinco, y por la sexta cuarenta y dos. Luego vuelve atrás –partiendo de la sexta puerta a medida que pasa el tiempo– y entra por la quinta puerta treinta y cinco días, por la cuarta treinta y cinco, por la tercera treinta

y cinco, por la segunda treinta y cinco. Y así terminan los días del año al ritmo de las cuatro estaciones. **11** De nuevo me llevaron aquellos varones a la parte occidental del cielo y me mostraron seis grandes puertas, abiertas y situadas frente por frente en la misma disposición que las de la parte oriental. Por ellas se pone el sol *de acuerdo con el cómputo de trescientos sesenta y cinco días y cuarto*, y de esta manera, a través de las puertas occidentales, llega el sol a su ocaso.

12 Cuando éste sale de las puertas occidentales, *cuatrocientos ángeles le quitan su corona* y se la llevan al Señor, haciéndole girar juntamente con su carroza, con lo que el sol se queda sin luz las siete horas de la noche.

13 *Y a la hora octava de la noche traen los ángeles –cuatrocientos– la corona y se la ponen de nuevo.*

14 *Entonces los elementos llamados fénix y calcedrio entonan un cántico, por lo que todas las aves agitan sus alas en señal de júbilo al Dador de la luz y cantan así:*

15 *«Está llegando el Dador de la luz para dársela a su creación».*

16 Y me enseñaron el cómputo de la trayectoria del sol y las puertas por donde entra y sale. **17** Estas son las grandes puertas que Dios hizo (como) calendario del año; por esta razón el sol es un objeto grandioso de la creación.

18 Otro cómputo referente a la luna me mostraron aquellos varones: todas sus trayectorias y circunvoluciones, así como las doce puertas grandes y eternas del lado oriental, por las que entra y sale la luna en el tiempo habitual.

19 Por la primera (puerta) entra exactamente treinta y un días en la zona solar, por la segunda exactamente treinta y cinco días, por la tercera exactamente treinta días, por la cuarta exactamente treinta días, por la quinta treinta y un días de manera excepcional, por la sexta exactamente treinta y un días, por la séptima exactamente treinta días, por la octava treinta y un días de manera excepcional, por la novena treinta y un días exactamente, por la décima treinta días exactamente, por la undécima treinta y un días exactamente y por la duodécima veintidós días exactamente.

20 Y de la misma manera por las puertas occidentales –en correspondencia con el circuito y el número de las puertas orientales– marcha y cumple el año día tras día.

21 *El año solar consta de trescientos sesenta y cinco días y un cuarto, mientras que el lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro, que hacen doce meses. Contando a veintinueve días por mes, le faltan once días con relación al ciclo solar, que son las epactas de la luna. Este gran ciclo comprende quinientos treinta y dos años.*

22 *En cuartos marcha durante tres años, el cuarto (año) lo cumple exactamente:* ésta es la razón por la que (los cuartos) no entran en cuenta –fuera del firmamento– *tres años consecutivos* y por la que no son añadidos al número de los días, ya que ellos cambian los tiempos del año, dos nuevos meses de plenilunio y otros dos de cuarto menguante.

23 Y cuando se han acabado las puertas occidentales, da la vuelta y pasa a las orientales con su luz.

24 Y así marcha ella día y noche *por los círculos celestes, por debajo de las restantes órbitas, más rauda que el viento del cielo.*

25 Y hay también espíritus que vuelan, correspondiendo a cada ángel seis alas.

26 *El ciclo lunar tiene siete cómputos y verifica una revolución completa cada diecinueve años.*
27 En medio del cielo vi soldados armados que servían al Señor con tímpanos e

instrumentos musicales y cantaban ininterrumpidamente una agradable melodía, causándome un gran deleite el escucharlos.

Capítulo 7

1 Entonces me cogieron aquellos dos varones y me llevaron en volandas al quinto cielo, donde vi una cantidad innumerable de guerreros llamados *grigori*.
2 Su aspecto era como de hombres, si bien su estatura era mayor que la de los grandes gigantes; su faz era triste y el silencio de sus labios era perpetuo. **3** Y no había nadie que sirviera en el quinto cielo.
4 Entonces dije a los dos varones que me acompañaban: —¿Por qué están tan tristes y (tienen) sus rostros compungidos y su boca taciturna y por qué no hay servicio en este cielo?
5 (A lo que) me repusieron los dos varones: —Estos son los *grigori* que *apostataron del Señor –doscientas miríadas en total– juntamente con su caudillo Satanael,*
6 *y los que siguieron sus huellas y se encuentran ahora aherrojados y sumergidos en una espesa niebla en el segundo cielo.*
7 *Estos son los que, desde el trono del Señor, descendieron a la tierra, al lugar llamado Hermón, mancillando la tierra con sus fechorías.*
8 Las hijas de los hombres *cometen muchas abominaciones en todas las épocas de este siglo, conculcando la ley, mezclándose (con ellos) y engendrando a los grandes gigantes, los monstruos y la gran iniquidad.*
9 *Y por esta razón (el Señor) los condenó en un gran juicio,* mientras que ellos lloran a sus hermanos *y esperan su confusión en el día grande del Señor.*
10 Entonces dije a los *grigori*: —Yo he visto a vuestros hermanos (y he sido testigo) de sus obras, de sus tormentos y de sus grandes plegarias;
11 he rogado también por ellos, pero Dios los ha condenado (a estar) bajo la tierra hasta el fin de ésta y del cielo por los siglos.
12 Y añadí: —¿Por qué os contentáis con estar esperando a vuestros hermanos y no prestáis servicio ante la faz del Señor? Estableced vuestros servicios y servid ante la faz del Señor para no enojar al Señor vuestro Dios hasta el fin.
13 Ellos escucharon mi amonestación y se alinearon en cuatro formaciones en este cielo. Y he aquí que mientras yo me encontraba con aquellos varones, sonaron cuatro trompetas a la vez con gran potencia, y los *grigori* cantaron al unísono, y su voz subió hasta la faz del Señor.

Capítulo 8

1 Entonces me sacaron de allí los dos varones y me llevaron al sexto cielo. Y allí vi siete formaciones de ángeles, (todos) muy brillantes y gloriosos en extremo: su faz era más resplandeciente que los rayos del sol en todo su vigor y no se podían apreciar diferencias (entre ellos), ni en su cara, ni en su figura exterior, ni en el atuendo de su vestido.
2 (Su oficio) es formar órdenes y estudiar el curso de las estrellas, la revolución del sol y el cambio de la luna; ellos contemplan la virtud y el desorden del mundo, a la vez que formulan órdenes e instrucciones (y entonan) dulces cánticos y toda alabanza de gloria.

3 *Estos son los arcángeles, que están por encima de los ángeles* y ponen en armonía toda la vida del cielo y de la tierra.
4 (Hay) ángeles al frente de los tiempos y de los años, ángeles que están sobre los ríos y el mar, y ángeles que tienen a su cargo los frutos de la tierra y el conjunto de plantas que sirven de alimento a cualquiera de los animales.
5 Y (hay finalmente) ángeles para cada una de las almas humanas, (encargados de) consignar por escrito todos sus actos y sus vidas ante la faz del Señor.
6 Entre ellos hay siete fénix, siete querubines y siete ángeles hexaptérigos que son una misma voz y cantan al unísono y cuyo canto es inenarrable.
7 (Mientras tanto) el Señor goza de su pedestal.

Capítulo 9

1 (Entonces) me levantaron de allí aquellos hombres y me llevaron al séptimo cielo. Allí (percibí) una gran luz y vi todas las grandes milicias de fuego (que forman) los arcángeles y los seres incorpóreos: las virtudes, las dominaciones, los principados, las potestades, los querubines, los serafines, los tronos y diez escuadrones de los ángeles de muchos ojos, así como el orden brillante de los *otanim*.
2 Entonces cogí miedo y me puse a temblar, lleno de congoja.
3 Luego me asieron los dos varones y me pusieron en medio de aquellos, quienes me dijeron:
—Henoc, ten ánimo y no temas.
4 Y me mostraron de lejos al Señor, que estaba sentado en su altísimo trono. Y (vi cómo) los ejércitos celestiales, después de entrar, se iban colocando *en diez gradas* según su categoría y adoraban al Señor, retirándose después a sus puestos contentos y alegres, (sumergidos) en una luz inmensa *y cantando himnos en voz queda y suave.* Pero los gloriosos que están a su servicio no se retiran de noche ni de día, sino que continúan firmes ante la faz del Señor y hacen su voluntad. Los querubines y *los serafines* se mantienen alrededor del trono y los hexaptérigos lo cubren (con sus alas), mientras cantan *en voz baja* ante la faz del Señor.
5 Cuando hube presenciado estas cosas *me dijeron los dos varones: —Henoc, hasta aquí teníamos órdenes de acompañarte.* Luego se separaron de mí y no he vuelto a verlos.
6 Así, pues, me quedé solo en los confines del cielo y lleno de angustia caí sobre mi rostro y me dije a mí mismo: «¡Ay de mí! ¿Qué es lo que me acaba de suceder?»
7 Entonces envió el Señor uno de sus gloriosos arcángeles –Gabriel–, quien me dijo: —Ten ánimo, Henoc, y no temas; levántate, vente conmigo para permanecer ante la faz del Señor para siempre.
8 A lo que yo respondí: —¡Ay de mí!, Señor mío, que mi alma ha huido de mí, (presa) del temor y la angustia; llama de nuevo a mi lado a los dos varones que me trajeron hasta aquí, pues en ellos tenía puesta mi confianza y en su compañía quiero marchar ante la faz del Señor.
9 Entonces me cogió Gabriel como (si fuera) una hoja llevada por el viento, me levantó en vilo y me colocó ante la faz del Señor.
10 Y vi al Señor cara a cara: su faz irradiaba poder y gloria, era admirable y terrible e inspiraba a la vez temor y pavor.

11 ¿Quién soy yo para describir la esencia inabarcable del Señor, su faz admirable e inefable, el coro bien instruido y de muchas voces,
12 el trono inmenso no hecho a mano,
13 *los coros* que están a su alrededor y los ejércitos de los querubines y de los serafines con sus cánticos incesantes?
14 Y ¿ quien será finalmente capaz de perfilar la imagen de su belleza inmutable e inenarrable y la grandeza de su gloria?
15 Entonces caí de hinojos y adoré al Señor.
16 Y él me dijo por su propia boca: —Ten ánimo, Henoc, y no temas: levántate y permanece ante mí para siempre.
17 Entonces Miguel, jefe de las milicias del Señor, me levantó y me llevó ante la faz del Señor.
18 Y dijo el Señor a los que le servían, como para tentarlos: —Que se acerque Henoc para permanecer ante mi faz para siempre.
19 Y, postrándose los gloriosos ante el Señor, exclamaron: —Que se acerque según tu palabra.
20 Entonces dijo el Señor a Miguel: —Acércate y despoja a Henoc de sus vestiduras terrenales, úngelo con mi buen aceite y vístelo con los vestidos de mi gloria.
21 *Miguel obró de acuerdo con lo que le había dicho el Señor* y me ungió y me vistió. **22** El aceite aquel tenía un aspecto más resplandeciente que el de una gran luminaria, su ungüento (parecía) como rocío bienhechor y su perfume era como la mirra, resplandeciendo como los rayos del sol.
23 Y me miré a mí mismo y (comprobé que) era como uno de sus gloriosos, sin que se pudiera notar diferencia alguna en el aspecto.

Capítulo 10

1 Llamó entonces el Señor a uno de sus arcángeles por nombre Vrevoil, *más ágil en sabiduría que todos los demás arcángeles* y (encargado) de consignar por escrito todas las obras del Señor.
2 Y dijo el Señor a Vrevoil: —Saca los libros de *mis* archivos, entrega una pluma a Henoc y díctale los libros.
3 Vrevoil se dio prisa y me trajo los libros –excelentes por la mirra– y me entregó de su propia mano la pluma de *taquígrafo.*
4 Luego fue recitando todas las obras del cielo, de la tierra y de todos los elementos, su desplazamiento y sus trayectorias, *así como su manera de tronar según los signos del zodíaco; asimismo el sol, la luna y las estrellas con sus trayectorias y cambios;* las estaciones y los años, *los días y las horas,* las subidas de las nubes y las salidas de los vientos; *el número* de los ángeles, las canciones de las milicias armadas, todo asunto humano, toda lengua de los cánticos, *las vidas de los hombres,* los mandamientos y enseñanzas, los cánticos de dulce melodía y todo aquello que conviene saber.
5 Vrevoil me estuvo dando instrucciones durante treinta días y treinta noches, sin que dejaran sus labios de hablar, y yo no tuve un momento de reposo, consignando por escrito todos los signos *de la creación.*

6 Y cuando, al cabo de treinta días y treinta noches, terminé, me dijo Vrevoil: —Esto era lo que yo tenía que contarte y que *tú has consignado por escrito.*
7 Siéntate y haz un registro de *todas las almas humanas, incluso de las que no han nacido, y de los lugares que les están preparados desde siempre,*
8 *ya que todas las almas están predestinadas desde antes de que fuera hecha la tierra.* **9** Yo me estuve sentado el doble de treinta días y treinta noches y apunté exactamente todo, llegando a escribir trescientos sesenta y seis libros.

Capítulo 11

1 Y me llamó el Señor y me dijo: —Henoc, siéntate a mi izquierda juntamente con Gabriel. **2** Yo entonces me prosterné ante el Señor, y él me dijo:
3 —Henoc, todo cuanto ves y todas las cosas, ya sean estables o transitorias, han sido creadas por mí.
4 Yo voy a darte razón ahora, en primer lugar, de todo lo que creé, partiendo de lo no existente, y de lo que (hice visible), partiendo de lo invisible.
5 Ni siquiera a mis ángeles he descubierto mis secretos, ni les he manifestado su propio origen; ellos tampoco han podido comprender mi creación infinita e incomprensible, que yo ahora te explico a ti.
6 Antes de que llegaran a existir las cosas visibles, yo era el único que se paseaba en lo invisible como el sol de oriente a occidente y de occidente a oriente. (Más aún), mientras que el sol tiene su reposo, yo no encontraba descanso, porque todo estaba sin hacer. **7** Entonces pensé poner un fundamento y crear la naturaleza visible.
8 Y di órdenes en las alturas para que descendiera de lo invisible un ser visible. Y descendió Adoil, grande en extremo,
9 y al mirarle (vi) que tenía en su vientre una gran luz.
10 Y le dije: «Ábrete Adoil, y que se haga visible lo que está naciendo de ti».
11 Al abrirse salió *una gran luz y yo me encontré en medio de ella.*
12 *Y cuando parecía que iba siendo llevada la luz, salió de ella el gran eón, mostrando* todas las cosas que *yo había pensado crear.*
13 Y vi que (esto) era bueno. Luego puse un trono y me senté sobre él,
14 y dije a la luz: «Sube *por encima de mi trono,* condénsate y sé el fundamento de las cosas de lo alto».
15 Y no existe cosa alguna por encima de la luz.
16 De nuevo me incliné, eché un vistazo desde mi trono y di por segunda vez una voz en las regiones inferiores, diciendo: «Que salga de lo invisible una cosa *invisible* y consistente». Y salió Ar(u)chas, duro, pesado y de un color rojo intenso.
17 *Entonces dije: «Ábrete Ar(u)chas, y que se manifieste lo que está naciendo de ti».* **18** *Y se abrió y salió el eón tenebroso, extremadamente grande, que llevaba (en sí) la creación de todas las regiones inferiores.*
19 Vi que estaba bien y le dije: «Baja ahora a la región inferior y solidifícate». Y quedó convertido en el fundamento de las cosas inferiores.
20 Mas por debajo de las tinieblas no existe ninguna otra cosa.

21 *Entonces mandé que se hiciera una combinación de luz y tinieblas, diciendo: «Sé espesa y rodeada de luz». Luego la extendí y así fue el agua.*
22 Y la extendí por encima de las tinieblas, por debajo de la luz, y así di consistencia a las aguas, esto es, el abismo.
23 *Entonces puse un fundamento de luz al círculo del agua y forjé siete círculos interiores, formando algo parecido al cristal, a la vez húmedo y seco, esto es, el vidrio, el hielo y el circuito de las aguas y de los otros elementos.*
24 *Y yo mismo indiqué a cada cual su camino, a las siete estrellas, cada una en su cielo para que así avanzaran.*
25 *Y vi que estaba bien. Entonces separé la luz de las tinieblas, esto es, a través del agua, aquí y allá. Y dije a la luz: «Sé tú día». Y di orden a las tinieblas que fueran noche.*
26 *Entonces sobrevino la tarde y luego la mañana, esto es, el primer día.*
27 *De esta misma manera di consistencia a los círculos del cielo. Y mandé que todas las aguas de las regiones inferiores, que están bajo el cielo, se reunieran en un solo contingente y que sus ondas se secaran. Y así ocurrió.*
28 *Y de estas ondas hice piedras duras y grandes.*
29 *Con las piedras mezclé elemento árido y a (esta) sequedad la llamé tierra.*
30 *Y al centro de* la tierra lo llamé precipicio, esto es, abismo.
31 Al mar lo reuní en un solo lugar y lo sujeté con un yugo. Y dije al mar: «Con esto te doy unos confines eternos para que no queden separadas tus aguas».
32 Y asimismo forjé un firmamento y lo fijé sobre las aguas.
33 *Y a este día* lo llamé *el primero de la creación. Entonces sobrevino la tarde y luego la mañana y resultó el día segundo.*
34 A todas las milicias celestiales las doté *de una naturaleza de fuego.*
35 *Entonces lanzaron mis ojos una mirada a la piedra firme y durísima y con el fulgor de mi vista recibió el rayo una naturaleza acuosa, fuego en el agua y agua en el fuego, sin que aquélla extinga a éste y sin que éste seque a aquélla.*
36 *Por esta razón el rayo es más intenso y más brillante que el fulgor del sol, así como el agua blanda es más consistente que la dura piedra.*
37 Luego hice saltar del pedernal un gran fuego. Y del fuego creé las formaciones de los ejércitos incorpóreos, *diez miríadas de ángeles, así como sus armas ígneas y sus vestiduras, semejantes a la llama ardiente.*
38 *Entonces di órdenes de que cada uno se pusiera en su formación correspondiente.* **39** *Pero uno del orden de los arcángeles, apartándose juntamente con la formación que estaba a sus órdenes, concibió el pensamiento inaudito de colocar su trono por encima de las nubes que están sobre la tierra para así poder equipararse con mi fuerza.*
40 *Yo entonces lo lancé desde la altura juntamente con sus ángeles, y él se mantuvo volando en el aire continuamente sobre el abismo.*
41 *Y así creé todos los cielos.*
42 *En esto se hizo el tercer día.*
43 Y al tercer día ordené a la tierra que produjera árboles grandes, montes, hierbas dulces de todas las especies y toda clase de simientes para sembrar.
44 *Y planté el paraíso y lo cerré, colocando (como vigías) armados ángeles de fuego.*
45 *Y así hice la renovación de la tierra.*

46 *En esto sobrevino la tarde y la mañana, el día cuarto.*
47 *Y el día cuarto mandé que surgieran grandes luminarias en los círculos de los cielos.* **48** *En el primer círculo, el más alto, coloqué a la estrella Cronos; en el segundo, más bajo, coloqué a Afrodita; en el tercero a Ares, en el cuarto al Sol, en el quinto a Zeus, en el sexto a Hermes y en el séptimo a la Luna.*
49 *Y con estas estrellas de menos magnitud adorné el éter inferior.*
50 *Y puse al sol para que iluminara el día, y a la luna y las estrellas para que esclarecieran la noche.*
51 *Y (determiné) que el sol pasara por cada uno de los signos del zodíaco,*
52 *y los doce signos del zodíaco están (en función del) recorrido de la luna.*
53 *Y fijé los nombre de éstos, sus presagios de los truenos, sus horóscopos y el cálculo del tiempo según su posición en la órbita.*
54 *Entonces sobrevino la noche y la mañana, el día quinto.*
55 Al quinto día di ordenes al mar, y este engendró peces y pájaros muy diversos, todos los reptiles que se arrastran sobre el suelo, *los cuadrúpedos que caminan sobre la tierra y los volátiles (que surcan) el aire, el sexo masculino y femenino y (finalmente) todas las almas que respiran, pertenecientes a cualquiera de los animales.*
56 *Y en esto sobrevino la tarde y luego la mañana, el día sexto.*
57 *El sexto día* di órdenes a mi Sabiduría para que creara al hombre, *partiendo de siete elementos, a saber: su carne de la tierra, su sangre de rocío y del sol, sus ojos del abismo de los mares, sus huesos de piedra, su pensamiento de la celeridad angélica y de las nubes, sus venas y sus cabellos de hierbas de la tierra, su alma de mi propio espíritu y del viento.*
58 *Y le doté de siete sentidos: oído en relación con la carne, vista para los ojos, olfato para el alma, tacto para los nervios, gusto para la sangre, consistencia para los huesos y dulzura para el pensamiento.*
59 *Y me ingenié para que hablara palabras sagaces. Creé al hombre partiendo de la naturaleza visible e invisible, de ambas a la vez, muerte y vida; y la palabra conoce la imagen lo mismo que a cualquier otra criatura, pequeña en lo grande y grande en lo pequeño.*
60 *Y le dejé establecido en la tierra como un segundo ángel, honorable, grande y glorioso.*
61 *Y le constituí como rey sobre la tierra, teniendo a su disposición un reino gracias a mi Sabiduría.*
62 *Y entre mis criaturas no había nada parejo a él sobre la tierra.*
63 *Y le asigné un nombre que consta de cuatro elementos: Oriente, Occidente, Norte y Sur.*
64 *Y puse a su disposición cuatro estrellas insignes, dándole por nombre Adán.*
65 *Le doté de libre albedrío y le mostré dos caminos, la luz y las tinieblas. Entonces le dije: «Mira, esto es bueno para ti y aquello [es] malo». Todo con el fin de ver si me profesaba amor u odio y para (darle ocasión de) declararse en su descendencia como mi amante.*
66 *Yo conocía bien su propia naturaleza, pero él la ignoraba. Por ello la ignorancia es peor que el pecado, ya que no puede por menos de pecar. Y dije: «Después del pecado no hay otra cosa sino la muerte».*
67 *Entonces puse a su disposición un cobertizo, le sumergí en un sopor, y él se quedó dormido.* **68** *Y, mientras dormía, le quité una costilla y le hice una mujer,* **69** *para que por la mujer le llegara la muerte.*
70 *Luego tomé la última letra de su nombre y le di a ella el nombre de «madre», esto es. Eva.*

Adán -- la madre = el terrestre y la vida.

71 *Y acoté también un espacio dentro del Edén en su parte oriental, por ver si guardaba el compromiso y cumplía el mandamiento.*

72 *Asimismo hice que le fueran abiertos los cielos de par en par con el fin de que viera a los ángeles que estaban cantando un himno de victoria. Y una luz sin sombras inundó para siempre el paraíso.*

73 *Entonces comprendió el diablo que yo iba a crear otro mundo, al ver que yo había sometido a Adán todas las cosas que había sobre la tierra para que él reinase y dispusiera de ellas.*

74 *El diablo es un demonio de las regiones inferiores, pues al huir del cielo quedó convertido en Satanás, después de haberse llamado Satanael. Por ello se desplazó de los ángeles sin cambiar su naturaleza, sino (sólo) su pensamiento –de la misma manera que la inteligencia es común a justos y pecadores– y cayó en la cuenta de su propia condenación y del pecado que había cometido anteriormente.*

75 *Por ello maquinó contra Adán, adentrándose de esta manera en el paraíso y engañando a Eva, pero sin tocar a Adán.*

76 *Y por su ignorancia las maldije.*

77 *Mas a los que anteriormente había bendecido, no los maldije; y a los que anteriormente no había bendecido, tampoco los maldije; ni al hombre maldije, ni a la criatura, sino al fruto nefasto del hombre. Pues de hecho el fruto de la virtud (se obtiene) a fuerza de sudor y de trabajo.*

78 *Y dije: «Tierra eres y a la tierra irás a parar, de la que te saqué; yo no voy a aniquilarte, sino que te hago volver allí mismo de donde te saqué; después puedo sacarte otra vez con ocasión de mi segunda venida».*

79 *Y bendije a todas mis criaturas visibles e invisibles.*

80 *Y (llegó) el día séptimo, en el que descansé de todos mis trabajos.*

81 *Y al día octavo fijé yo el mismo día, para que el día octavo fuera el primero, primicias de mi descanso, y para que (éstos) se conviertan en símbolos de los siete mil y para que él sea el principio de los ocho mil; pues así como el primer día cae en domingo, así lo hace también el día octavo, para que el día del domingo pueda repetirse indefinidamente.*

82 Y ahora, Henoc, cuanto acabo de decirte, *todo lo que tú has comprendido* y visto tanto en los cielos como en la tierra y todo lo que tú has anotado en tus libros, todo ello concebí crearlo por mi Sabiduría y (lo) he llevado a cabo desde el fundamento más alto hasta el más bajo (y) hasta el fin.

83 En mi creación no he tenido testigo ni heredero.

84 Yo soy eterno e increado,

85 mi pensamiento es inmutable, no tengo otro consejero *que mi propia Sabiduría* y mis dichos son (a la vez mis) hechos.

86 Mis ojos escudriñan todo, y cuado dirijo mi mirada al universo, éste se queda quieto, temblando de miedo; y si le vuelvo la espalda, se desintegra.

87 Entiende, pues, Henoc, y date cuenta de quién te está hablando: toma esos libros que tú mismo has escrito,

88 y yo pongo a tu disposición a Samoil y a Ragüil, que son quienes te han traído hasta mí. **89** Baja a la tierra y da cuenta a tus hijos de todo lo que te he dicho y de cuanto has podido ver desde el cielo más bajo hasta mi trono.

90 Todas las milicias y todas las potestades las he creado yo, y no hay nadie que se me oponga o que no me obedezca, pues todos acatan mi monarquía y se rinden a mi poder absoluto. **91** Entrégales los libros de tu puño y letra y que ellos los lean y me reconozcan como Creador del universo, y entiendan que no hay otro (creador) fuera de mí,
92 y transmitan los libros escritos por ti de hijos a hijos, de generación a generación y de parientes a parientes.
93 Y yo te daré, Henoc, como mediador a Miguel –mi archiestratega– para (que custodie) el escrito de tus manos y los escritos de las manos de tus padres, Adán, Set, *Enós, Cainán, Maleleil y Ared, tu padre*, ya que yo no los destruiré jamás.
94 He dado órdenes a mis ángeles Ariuch y Pariuch –a quienes mandé a la tierra *como guardianes de ellos– y he dado asimismo órdenes a los tiempos* para que los vigilen, de modo que no perezcan en el futuro diluvio que yo haré sobrevenir sobre tu linaje.
95 Conocida como me es la malicia de los hombres, yo sé que no aguantarán el yugo que yo les imponga, sino que *han* rechazado (de antemano) mi yugo, aceptando otro distinto; *han* sembrado semillas hueras, *han* adorado a dioses vanos y *han* rechazado mi soberanía, quedando toda la tierra manchada de injusticias, injurias, adulterios e idolatría.
96 Y por esta razón haré sobrevenir un diluvio sobre la tierra, quedando ésta sumida en un lodazal inmenso,
97 y preservaré a un varón justo de tu tribu con toda su casa, el cual estará dispuesto a obrar según mi voluntad.
98 Y de su simiente surgirá al cabo otra generación numerosa, *pero muchos de sus miembros* serán insaciables en alto grado.
99 Y en el decurso de esta generación *les descubriré* los libros escritos por ti y por tus padres. Los mismos guardianes de la tierra se encargarán de enseñárselos a los varones fieles –a mis siervos que pronuncian mi nombre en vano–, y *éstos* se los comunicarán a la otra generación, *y aquellos, una vez los hayan leído*, serán glorificados en la posteridad más aún que al principio. **100** Ahora pues, Henoc, te doy una tregua de treinta días para que la pases en tu casa y comuniques a tus hijos y a tus domésticos todo esto de mi parte, para que escuchen lo que les digas y para que lean y entiendan que no existe otro (dios) fuera de mí y cumplan tus mandamientos y comiencen (a leer)los libros escritos de tu mano.
101 Y, después de treinta días, yo te enviaré mi ángel para que te saque de la tierra y de entre tus hijos (y te traiga) a mi lado.

Capítulo 12

1 El Señor llamó a uno de sus ángeles principales –tétrico y terrible– y lo colocó a mi lado. **2** Su apariencia era de color blanco como la nieve y sus manos (parecían) de hielo, *como las de aquel que padece un frío intenso*.
3 Él refrigeró mi rostro, pues yo no podía aguantar el miedo *que me infundía el Señor, de la misma manera que no es posible aguantar el fuego de un horno, ni la canícula del sol, ni la helada de la intemperie.*
4 *Y me dijo el Señor: —Henoc, ningún hombre podrá mirarte a la cara sin que tu rostro haya sido refrigerado aquí.*

5 *Luego dijo a aquellos dos hombres que me habían subido anteriormente: —Que baje Henoc con vosotros dos a la tierra y esperadle allí hasta el día prefijado.*
6 *Y ellos me colocaron de noche en mi lecho.*
7 *Matusalén estaba esperando mi llegada, haciendo guardia día y noche junto a mi cama, y al percatarse de mi advenimiento quedó sobrecogido de temor.* Yo le dije que se reunieran todos mis familiares, y entonces les hablé (de esta manera):

Capítulo 13

1 —*Escuchad, hijos míos,* lo que es según el beneplácito del Señor.
2 Yo he sido enviado a vosotros en el día de hoy de parte del Señor para deciros *todo cuanto ha ocurrido, ocurre actualmente* y ocurrirá hasta el juicio del Señor.
3 *Escuchad,* hijos míos, pues no os hablo hoy por mi boca, sino por la del Señor, que me ha enviado a vosotros.
4 Pues vosotros estáis percibiendo las palabras de mis labios –de un hombre que ha sido creado igual que vosotros–, pero yo se las he oído al Señor de su propia boca de fuego, ya que la boca del Señor es como un horno ardiente y sus ángeles son como llamas que salen (de él). **5** Vosotros, hijos míos, estáis viendo mi rostro, el de un hombre que ha sido creado como vosotros, pero yo he contemplado la faz del Señor, semejante a un hierro candente que, al sacarlo del fuego, despide centellas *y abrasa*.
6 Vosotros estáis viendo mis ojos, los de un hombre que ha sido creado igual que vosotros, pero yo he visto los ojos del Señor como haz de rayos del sol que infunde pavor a los ojos humanos.
7 Vosotros, hijos míos, contempláis la diestra de quien os está ayudando –un hombre hecho igual que vosotros–, pero yo he contemplado la diestra del Señor, que cubre el cielo entero, en trance de ayudarme.
8 Vosotros veis el volumen de mi cuerpo, análogo al vuestro, pero yo he visto el volumen del Señor, inconmensurables e incomparable, que no conoce limitación.
9 Vosotros estáis escuchando las palabras de mis labios, pero yo he oído el verbo del Señor como un gran trueno, en medio de la confusión incesante de las nubes.
10 Ahora, pues, hijos míos, escuchad la exhortación de un padre terrenal. Pavoroso es y desapacible presentarse ante la faz de un rey de la tierra; terrible y lleno de zozobra, porque la voluntad del rey es muerte y la voluntad del rey es vida. ¡Cuánto más será comparecer ante la faz de un rey, *que es a la vez rey de los ejércitos del cielo y de la tierra! ¿Quién podrá salir airoso de este apuro sin medida?*
11 *Ahora bien, hijos míos, yo conozco todas las cosas: unas porque las he oído de labios del Señor y otras porque las he visto con mis propios ojos* desde el principio hasta el fin y desde el fin hasta el retorno.
12 Yo (conozco) todo y todo lo he consignado por escrito en los libros: los cielos con sus confines y su plenitud y todos los ejércitos con sus movimientos los he medido yo, y he anotado también la multitud sin número de las estrellas.
13 ¿Qué hombre (es capaz) de contemplar sus revoluciones y sus órbitas? Ni los ángeles siquiera conocen su número, pero yo he consignado todos sus nombres.
14 Yo he medido el perímetro del sol y he contado sus rayos, su salida cada mes, sus ocasos y todas sus trayectorias, anotando sus nombres.

15 Yo he medido el perímetro de la luna y su proceso menguante cada día y los eclipses que experimenta cada día y cada hora.
16 *Yo he fijado las cuatro estaciones, y a base de las estaciones he diseñado cuatro círculos, y en los círculos he fijado los años* y también los meses y, partiendo de los meses, he calculado los días, y a base de los días he medido las horas y (las) he contado y anotado.
17 Yo he examinado y consignado por escrito todos los alimentos de la tierra, todas las semillas –*sembradas o sin sembrar*– *que produce el suelo y toda clase de vegetales, hierbas y flores, así como sus perfumes y sus nombres.*
18 He escudriñado igualmente los habitáculos de las nubes, sus leyes, sus alas, sus lluvias y sus aguaceros.
19 Yo he descrito el fragor del trueno y del rayo.
20 Me han sido mostrados las llaves y sus guardianes, así como su subida y su salida y el rumbo sosegado que toman, pues sujetos a un vínculo se elevan y se dejan caer, no sea que a fuerza de cólera y de furor obliguen a desplomarse a las nubes airadas y destruyan todo lo que hay sobre la tierra.
21 Yo he descrito los depósitos de nieve, los almacenes de hielo y los aires glaciales, y he observado cómo a su debido tiempo los cancerberos llenan con ellos las nubes sin vaciar sus propios aljibes.
22 Yo he descrito la cámara de los vientos y he observado con mis propios ojos cómo sus guardianes llevan pesas y medidas: primero (los) colocan en las balanzas, luego en las medidas y (finalmente los) dejan caer con pericia y con mesura sobre la tierra para no hacerla temblar con su soplo huracanado.
23 *Yo he medido toda la tierra: los montes, los cerros, los campos, los árboles, las piedras, los ríos y todo lo que existe.*
24 *Yo he registrado la altura que hay desde la tierra hasta el séptimo cielo y la profundidad hasta el infierno más bajo.*
25 (Yo he descrito asimismo) el lugar del juicio y el infierno inmenso, abierto y lleno de gemidos,
26 *y he visto cómo sufren los cautivos* en espera del juicio sin medida.
27 Yo tengo registradas todas las causas de los que van a ser juzgados, así como todos sus juicios *y todas sus acciones.*
28 *He visto también a todos los antepasados de la (primera) época, incluidos a Adán y Eva,* y he suspirado y llorado a causa de la perdición por su impiedad. *¡Ay de mí por mi flaqueza y (la) de mis antepasados!*
29 Entonces me puse a pensar en mi interior y exclamé: «Dichoso el hombre que no ha nacido, o que –habiendo nacido– no ha pecado ante la faz del Señor, para que no venga a parar a este lugar y no tenga que soportar el agobio de este recinto».
30 Y vi a los cancerberos y vigilantes de las puertas del infierno, erguidos como áspides enormes: sus rostros (semejaban) antorchas apagadas, sus ojos eran de fuego y sus dientes –desnudos– (les llegaban) hasta el pecho.
31 Yo me dirigí a ellos y les dije: —¡Ojalá no os hubiera visto nunca ni hubiera llegado a mis oídos vuestras acciones y pluguiese a Dios *que nadie hubiera traído* a los de mi raza a vuestro lado! *¡Por el corto lapso de tiempo que han tenido para pecar en esta vida tienen que sufrir eternamente en la vida perdurable!*

32 *Entonces ascendí con dirección a oriente hasta el paraíso del Edén, donde está reservado a los justos el descanso. (Este lugar) está abierto hasta el tercer cielo y se encuentra aislado de este mundo.*
33 *Y hay guardianes apostados junto a las puertas enormes por donde sale el sol, ángeles de fuego que cantan incesantemente himnos de victoria y se alegran del advenimiento de los justos.* **34** *Y en su última venida sacará él a Adán y a todos los antepasados y los traerá aquí para que gocen: de la misma manera que un hombre invita a sus íntimos a comer con él y ellos acuden y charlan ante su palacio, mientras esperan alegremente el banquete, el placer honesto, la riqueza inmensa* y (finalmente) el gozo y la alegría en la luz y en la vida perdurable.
35 Yo os digo a vosotros, hijitos míos: Bienaventurado el que teme el nombre del Señor, le sirve constantemente ante su faz, le hace sus ofrendas con temor en esta vida y vive con rectitud (los días de) su vida y (luego) muere.
36 Bienaventurado aquel que juzga equitativamente, *no a causa de una recompensa, sino por justicia, y sin (dejarse llevar por) la esperanza de recibir alguna cosa, (pues) luego se encontrará él también con su juicio imparcial.*
37 Bienaventurado el que viste a los desnudos y da pan a los hambrientos.
38 Bienaventurado el que hace un juicio justo al huérfano y a la viuda, y presta su ayuda a cualquier víctima de la injusticia.
39 Bienaventurado el que abandona el camino temporal de este fatuo mundo y marcha por la vía recta *que conduce a la vida inacabable*.
40 Bienaventurado el que siembra semilla de justicia, pues cosechará el séptuplo.
41 Bienaventurado aquel en quien habita la verdad y es veraz para con su prójimo.
42 Bienaventurado aquel en cuya boca (anida) la misericordia y la mansedumbre *en su corazón*.
43 Bienaventurado el que considera toda obra del Señor como creada por Dios y la engrandece, **44** pues las obras del Señor son rectas, mientras que las obras del hombre unas son buenas y otras malas, y por sus obras se conoce al artífice.
45 Yo, hijos míos, he medido y registrado toda obra y toda medida y toda balanza equilibrada de acuerdo con el mandato del Señor, y en todas estas cosas he encontrado diferencias.
46 Un año es más estimable que (otro) año, y asimismo un hombre es más estimable que (otro) hombre: éste a causa de su mucha hacienda, el otro por la sabiduría de su corazón; éste a causa de *algún grado* de inteligencia, el otro por su habilidad; el uno porque es taciturno, *el otro por su pureza; el uno por su fortaleza, el otro por su buena presencia; el uno por su juventud, el otro por la agudeza de su ingenio; unos por la gallardía de su cuerpo y otros (finalmente) por la exuberancia de sentimientos (que les lleva) a hacerse escuchar en todas partes*.
47 Pero no hay nadie más grande que aquel que teme al Señor: éste será más glorioso en la otra vida.
48 El Señor hizo al hombre con sus propias manos a imagen de su rostro: pequeño o grande, el Señor lo ha creado.
49 Quien haga ultrajes al rostro de un hombre, ultraja también el rostro del rey y menosprecia el rostro del Señor. El que desprecia el rostro de un hombre, desprecia también el rostro del Señor. **50** *Aquel que sin motivo se enfurece contra un hombre será alcanzado también por la cólera del Señor*.

51 El que escupe a un hombre en la cara, será objeto de ludibrio en el juicio grande del Señor.
52 Bienaventurado el varón que no deja a su corazón guiarse por el odio hacia su prójimo, que presta su ayuda al encausado, levanta al que se encuentra molido y es misericordioso con el que lo necesita,
53 pues el día del gran juicio toda medida y balanza y cualquier clase de pesas estarán colgadas en su fiel *–esto es, en su equilibrio– y él estará en la tienda* y reconocerá su medida, y con arreglo a ella recibirá su recompensa.
54 Si alguien es diligente en hacer sus ofrendas ante la faz del Señor, el Señor acelerará también la cosecha de su trabajo y le hará un juicio justo.
55 Si alguien multiplica las lámparas ante la faz del Señor, el Señor multiplicará también sus graneros *en el reino supremo.*
56 Ahora bien, ¿cuándo va a tener el Señor necesidad de pan, o de una lámpara, o de una oveja, o de un buey, o de otra ofrenda cualquiera? No, lo que él exige es *un corazón puro, y con todo esto pone en prueba el corazón del hombre.*
57 *Si alguien ofrece a un rey terrenal un don cualquiera albergando en su interior pensamientos de infidelidad, ¿no montará en cólera el rey –si es que lo advierte– irritado por su ofrenda y lo entregará a la justicia?*
58 *O si un hombre hace injusticia a otro, engañándole con buenas palabras, pero con malas intenciones, ¿no se percatará de ello en su propio corazón y se juzgará a sí mismo por no haber obrado justamente?*
59 Mas cuando el Señor envíe su luz inmensa, en ella tendrá lugar un juicio *justo e imparcial, tanto para los buenos como para los malos,* del que nadie podrá sustraerse.
60 Y ahora, hijitos míos, reflexionad en lo íntimo de vuestros corazones y escuchad las palabras de vuestro padre: todo cuanto os anuncio de parte del Señor. Tomad estos libros escritos por vuestros padres, leedlos, y en ellos reconoceréis todas las obras del Señor.
61 *Muchos libros ha habido desde el comienzo de la creación y aún habrá hasta el fin del mundo, pero ni uno siquiera de ellos os revelará (tanto) como éste, escrito de mi mano: si os atenéis a él con firmeza, no pecaréis contra el Señor.*
62 Pues no hay otra fuera del Señor *ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los infiernos, ni sobre base alguna.*
63 El Señor fijó un fundamento sobre lo desconocido y extendió los cielos sobre lo visible, asentó la tierra sobre las aguas y dio al agua un fundamento inconsistente: él fue quien sin ayuda de nadie hizo criaturas sin número.
64 ¿Quién ha contado el polvo de la tierra, o la arena del mar, o las gotas de la lluvia, o el rocío de las nubes, o el soplo de los vientos?
65 ¿Quién es el que entretejió tierra y mar con vínculos indisolubles y talló las estrellas del fuego y adornó el cielo?
66 *Él (fue quien) colocó el sol en medio de ellas para que camine por los siete círculos del cielo, y quien puso ciento ochenta y dos tronos para que descienda en el día corto y otros ciento ochenta y dos para que descienda en el día largo,*
67 *así como los dos grandes tronos que éste tiene por encima de los tronos de la luna para descansar de sus movimientos de ida y vuelta.*
68 *A partir del día 17 del mes de Pamovus baja hasta el mes de Fivif, y desde el día 17 del mes de Fivif sube (otra vez). Y así va recorriendo el sol todos los círculos del cielo.*

69 *Y luego, cuando llega cerca de la tierra, ésta se regocija y hace crecer sus frutos; mas cuando se aleja, la tierra se llena de tristeza, sin que los árboles y los frutos puedan germinar.*
70 *Todo esto –medido y sopesado escrupulosamente– lo ha establecido él en la medida de su sabiduría, tanto lo que es visible como lo invisible:*
71 pues siendo él mismo invisible, ha creado todo lo que se ve, partiendo de lo invisible. **72** *Así os hablo a vosotros, hijos míos:* Repartid estos libros a vuestros hijos, a toda vuestra familia y a vuestros parientes.
73 A aquellos que tuvieran la cordura de temer a Dios y aceptarlos, les serán más placenteros que manjares suculentos de la tierra, y ellos los leerán y se aficionarán a ellos; **74** mientras que los necios –que no conocen al Señor ni tienen temor de Dios– no los aceptarán, sino que se desharán de ellos *considerándolos como una carga.*
75 Bienaventurado el que aguante su yugo y se aficione a ellos, *como el que está arando,* en el día del gran juicio.
76 Por mi parte, os juro, hijos míos, *pero sin hacer juramento ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otra criatura hecha por Dios, pues el Señor ha dicho: «En mí no hay juramento ni injusticia, sino verdad»; si en los hombres no hay verdad, que juren por la palabra «sí, sí» o «no, no».* **77** *Así, pues, yo os juro «sí, sí»* que, antes de que el hombre empezara a existir *en las entrañas de su madre, a todos y a cada uno* les he deparado un lugar *para sus almas,* así como un peso y una balanza *en relación con el tiempo que van a vivir en este mundo,* para que en ella sea pesado el hombre.
78 *Sí, hijos, no os engañéis,* allí ha sido preparado de antemano un lugar para cada alma humana.
79 Yo he consignado por escrito todas las acciones del hombre, y ninguno *de los nacidos sobre la tierra* podrá ocultarse *ni esconder sus acciones, (pues) yo veo todo como en un espejo.*
80 Ahora pues, hijos míos, apurad con paciencia y mansedumbre el número de vuestros días, para que heredéis el siglo sin fin que ha de venir por último.
81 Cualquier herida, llaga o quemadura, cualquier mala palabra y si os sobreviene una desgracia o infortunio por causa del Señor, sufridlo todo por el Señor.
82 Y aunque seáis capaces de devolver *cien veces* la afrenta, no se la devolváis al vecino ni al extraño,
83 pues Dios es quien (la) devuelve por vosotros, y él hará de vengador el día grande del juicio, *para que no seáis vengados aquí por los hombres, sino allí por el Señor.*
84 Que cada uno de vosotros gaste el oro y la plata a favor de su hermano, así recibiréis un tesoro colmado en el otro mundo.
85 Tended vuestras manos al huérfano, a la viuda *y al advenedizo* según vuestras posibilidades. **86** Ayudad al fiel en sus penas, y no os alcanzará a vosotros la tribulación, ni cuando estéis holgando en la abundancia, ni cuando os llegue el tiempo del agobio.
87 Cualquier jugo áspero y pesado –si os sobreviene por causa del Señor– *aguantadlo y cortadlo,* y así obtendréis vuestra recompensa en el día del juicio.
88 Por la mañana, al mediodía y por la tarde es conveniente ir al templo del Señor *de la gloria,* hacedor de todo.
89 *Pues todo espíritu le alaba y toda criatura visible e invisible le ensalza.*
90 Bienaventurado el hombre que abre su boca a la alabanza y ensalza al Señor *de todo su corazón.*

91 Maldito el que abre su corazón al ultraje *y ultraja al pobre* y calumnia al prójimo.
92 Bienaventurado el que abre su boca para bendecir y alaba a Dios.
93 Maldito el que abre su boca a la maldición y calumnia todos los días de su vida ante la faz del Señor.
94 Bienaventurado el que ensalza todas las obras del Señor.
95 Maldito el que ultraja a cualquiera de las criaturas del Señor.
96 Bienaventurado el que tiene sus ojos puestos en la elevación del trabajo de sus manos.
97 Maldito el que se fija en el (trabajo) ajeno para destruirlo.
98 Bienaventurado el que es fiel a los fundamentos de los padres antiguos.
99 Maldito el que corrompe las leyes de *sus antepasados* y de sus padres.
100 Bienaventurado el que siembra la paz del amor.
101 Maldito el que destruye a los que viven pacificados en el amor.
102 Bienaventurado aquel que, sin hablar de la paz, la fomenta en su corazón para con todos.
103 Maldito aquel que tiene la paz en sus labios, pero no en su corazón.
104 Todo esto quedará bien patente en la balanza y en los libros del día del juicio. **105** Entonces, pues, hijos míos, no digáis: «Nuestro padre está con Dios *e intercede por nosotros* para librarnos con sus plegarias de nuestros pecados», (*pues*) *allí no hay nadie que ayude al hombre que ha pecado.*
106 Ved que yo he consignado por escrito todas las acciones que han cometido los hombres *anteriormente y sigo anotando todo lo que se opera en los hombres hasta el fin del mundo.*
107 Nadie podrá borrar lo que he escrito con mi mano,
108 pues Dios ve todo, *hasta los malos pensamientos de los hombres –vanos como son–, cuando yacen en lo más recóndito* del corazón.
109 Ahora pues, hijos míos, escuchad todas las palabras de vuestro padre, cuanto os estoy diciendo, *para que no vayáis a decir un día apesadumbrados: «¿Por qué no nos advirtió nuestro padre esta nuestra necedad a su debido tiempo?*»
110 Que estos libros que os acabo de dar sean la recompensa de vuestro descanso. No los escondáis; enseñádselos a todos los que quieran (verlos), para ver si así reconocen (como tales) las obras maravillosísimas del Señor.
111 He aquí, pues, hijos míos, que se ha acercado el día de mi emplazamiento y se me cumple el tiempo prefijado, urgiéndome *para que me marche,* y los ángeles que han de acompañarme *están ya sobre la tierra en espera de sus órdenes.*
112 Mañana subiré al cielo empíreo, a mi heredad sempiterna. Por ello os mando, hijos míos, que obréis toda clase de virtud ante la faz del Señor.

Capítulo 14

1 Entonces respondió Matusalén a su padre, diciendo:
2 —¿Qué es lo que te gusta, Henoc, para que preparemos algo de comer ante tu faz y tú bendigas nuestras casas, así como a tus hijos y a todos tus familiares? Así la gente se sentirá honrada en tu persona y luego podrás irte según el beneplácito del Señor.
3 Respondió Henoc a su hijo, diciéndole:

4 —Escucha, hijo: Desde que el Señor me ungió con el ungüento de su gloria no he vuelto a probar bocado, *ni mi alma ha vuelto a acordarse de los placeres terrenales,* ni me apetece nada de la tierra.
5 Pero (ahora) llama a tus hermanos, a todos tus domésticos y a los ancianos del pueblo, para que yo les hable y luego me marche como procede.
6 Se dio prisa Matusalén y llamó a sus hermanos Regim, Riman, Uchan, Chermion *y Gaidad,* así como a todos los ancianos, citándoles ante la faz de su padre Henoc. Estos se postraron ante él y Henoc los contempló y les dio la bendición. Luego se dirigió a ellos, diciendo:

Capítulo 15

1 —Escuchad, hijos, en vida de vuestro padre. *Por causa de Adán* bajó el Señor a la tierra con objeto de visitar a las criaturas que él mismo había formado *milenios atrás y cuando –después de ellas– creó a Adán.*
2 Y llamó el Señor a todos los animales y reptiles de la tierra y todas las aves que vuelan por el aire y los condujo ante la presencia de Adán, nuestro padre, para que él diera su nombre a todos los cuadrúpedos.
3 Él puso su nombre a cada uno de los seres que viven sobre la tierra,
4 y el Señor le hizo rey de todos ellos y le sometió a todos, (reduciéndolos) a la categoría de seres inferiores y haciéndolos mudos y sordos, para que le estuvieran sujetos y le obedecieran a él, *así como a cualquier otro hombre.*
5 El Señor ha hecho, pues, al hombre dueño de todos sus bienes
6 y *no juzga* ni un alma de las *bestias a causa del hombre,* sino que *juzga a las almas humanas* a causa del alma de las bestias en el gran eón.
7 *Pues el hombre* le ha sido deparado un lugar especial, *y de la misma manera que todas las almas humanas están contadas, asimismo las de las bestias, sin que pueda perecer ni una de estas* almas creadas por el Señor hasta el día del gran juicio.
8 Y todas las almas *de las bestias* acusan al hombre que mal las apacienta.
9 *Quien se porta mal* con el alma de las bestias, se porta mal con su propia alma,
10 porque el hombre escoge para hacer sus ofrendas a animales puros a fin de asegurar la salud de su alma, e inmolando aves puras *y simientes* es como el hombre asegura la curación de su alma.
11 Todo aquello que os sea ofrecido para comer, atadlo por las cuatro extremidades; esto es curación, *(quien lo) hace bien, se cura* y sana su alma.
12 Todo el que sacrifica una bestia sin atarla, *da muerte* a su propia alma y se porta inicuamente *con su cuerpo.*
13 El que maltrata a escondidas a cualquier animal –cosa reprochable– comete una iniquidad contra su propia alma.
14 El que inflige un daño a un alma humana, daña su propia alma, y no habrá salvación *para su cuerpo ni perdón* por los siglos.
15 El que comete un homicidio, acarrea la muerte a su propia alma y mata su propio cuerpo: para él no habrá salvación jamás.
16 El que empuja a un hombre hacia la trampa, se enredará a sí mismo; y no habrá salvación para él por los siglos.

17El que coacciona a otro hombre a un pleito *no se librará de la venganza eterna* en el gran juicio.
18*Al que es injusto para con cualquier alma humana de hecho o por palabra, no se le hará justicia por los siglos.*
19Ahora, pues, hijos míos, guardad vuestros corazones de toda acción injusta que repugna al Señor.
20Lo que un hombre pide a Dios para sí, esto ha de (procurar) hacer él mismo a toda alma viviente.
21Pues yo sé muy bien (lo que aguarda) en el gran eón: hay muchas moradas preparadas para el hombre, buenas para los buenos y malas para los malos en cantidad innumerable.
22Bienaventurado aquel que frecuenta las casas buenas, pues en las malas no hay *descanso ni (ganas de) volver.*
23*Escuchad, hijos míos, pequeños y grandes:* Si un hombre promete en su corazón hacer ofrendas *de su propio trabajo* ante la faz del Señor y no lo lleva a cabo con sus manos, entonces el Señor apartará *su rostro* de la obra de sus manos, y él no podrá obtener (*el fruto) del trabajo de sus manos.*
24Pero si lo cumple (maquinalmente) con sus manos, mientras que su corazón protesta, entonces no cesará la pesadumbre de su corazón, murmurando continuamente sin obtener éxito alguno.
25Bienaventurado el varón que pacientemente ofrece dones ante la faz del Señor: él los hace y (así) obtendrá la remisión de sus pecados.
26Si cumple su palabra *antes de tiempo, no tendrá (oportunidad) de arrepentirse.* Y si deja pasar el plazo prefijado y luego lo cumple, se quedará sin bendición *y no tendrá (oportunidad) de arrepentirse después de la muerte.*
27*Pues toda obra que lleva a cabo el hombre antes de tiempo o a destiempo, es un escándalo ante los hombres y un pecado ante Dios.*
28El hombre que viste al desnudo y da su pan al hambriento, obtendrá su recompensa. **29** Pero si su corazón protesta, *se acarreará a sí mismo dos* males: perderá lo que da y no obtendrá a cambio *la debida* recompensa.
30 Y si el menesteroso, después de saciar su corazón *y abrigar sus carnes,* se muestra arrogante, echará a perder *lo que sufrió con su indigencia* y no obtendrá la recompensa de la virtud, **31** pues todo hombre arrogante *y todo corazón orgulloso* son objeto de abominación por parte de Señor.
32 *Toda palabra mendaz está agudizada por la injusticia y queda yugulada al filo de una espada mortífera, sin que este tajo tenga remedio jamás.*

Capítulo 16

1 Al hablar así Henoc a sus hijos y a los príncipes del pueblo, se apercibió la gente –propios *y extraños*– de que el Señor llamaba a sí a Henoc, y tomaron consejo entre sí diciendo:
—Vayamos y besemos a Henoc.
2 Y se reunieron hasta dos mil hombres y vinieron al lugar (llamado) Achuzan, donde se encontraba Henoc con sus hijos.
3 Llegaron, pues, los ancianos del pueblo *y todo el sinedrio, y se inclinaron* y besaron a Henoc, diciendo

4 —*Padre nuestro, Henoc*, bendito seas en nombre del Señor, rey eterno.
5 Ahora da tu bendición a tus hijos y a todo el pueblo, para que nos sintamos hoy honrados en tu presencia, *ya que tú eres glorificado* ante la faz del Señor por toda la eternidad.
6 Pues él te ha escogido a ti *por encima de todos los hombres de la tierra y te ha constituido como escribano de toda su creación visible e invisible*, como redentor de los pecados de los hombres *y como ayuda de tus familiares*.
7 Respondió Henoc a su gente, diciéndoles a todos:

Capítulo 17

1 —Escuchad, hijos míos: Antes de que nada existiera y antes de que fueran hechas todas las cosas creó el Señor todas sus criaturas visibles e invisibles. Pensad *cuánto tiempo hubo de transcurrir, teniendo en cuenta* que después de todo esto creó al hombre a su imagen *y semejanza* y le dotó de ojos para ver, de oídos para oír, de corazón para pensar y de discreción para aconsejar.
2 El Señor disolvió el eón a causa del hombre *e hizo todas las criaturas por causa del mismo* y dividió (el eón) en edades; luego de las edades hizo los años, de los años hizo los meses y de los meses los días, *y a los días los agrupó en número de siete, y en éstos fijó las horas, y las horas las subdividió en espacios menores*, para que el hombre considere las edades y cuente los años, los meses, los días, las horas, los cambios, el principio y el fin, y pueda medir su vida desde el comienzo hasta la muerte, *y (finalmente) para que considere sus pecados y consigne por escrito sus acciones, tanto las buenas como las malas*.
3 *Pues ningún hecho queda oculto ante el Señor, para que todo hombre sea consciente de sus propias acciones y nadie conculque ninguno de sus mandamientos, (sino) que conserve firmemente el escrito de mi mano de generación en generación*.
4 Cuando se acaben todas las cosas *visibles e invisibles*, que el Señor ha creado, entonces todos los hombres se presentarán ante el juicio grande del Señor.
5 Entonces tocarán a su fin las edades, dejarán de existir los años, los meses y los días, las horas desaparecerán y dejarán de contarse, surgiendo (otra vez) un eón único.
6 Entonces se reunirán en el gran eón todos los justos que hayan escapado del gran juicio del Señor, y el gran eón (re)surgirá para los justos, y (éstos) serán eternos.
7 No habrá para ellos trabajo, ni enfermedad, ni tribulación, ni ansiedad por lo inevitable, ni violencia, ni noche, ni tinieblas, sino que una gran luz estará con ellos: una gran muralla indestructible y un paraíso inmenso *e incorruptible*.
8 *Pues todo lo corruptible pasará, y llegará lo incorruptible*, surgiendo el cobijo de una morada eterna.
9 Ahora pues, hijos míos, preservad vuestras almas de toda injusticia –(de todo) cuanto es abominable al Señor–;
10 caminad con temor ante su faz y servidle sólo a él.
11 Cualquier ofrenda que presentéis al Señor, que sea justa, *(pues) las injustas son objeto de abominación por parte de él*.
12 *Porque el Señor ve todo lo que el hombre piensa en su corazón –lo que su razón le aconseja–, ya que cualquier pensamiento es (como) una ofrenda ante él*.
13 Si eleváis vuestra vista al cielo, allí está el Señor, pues él ha hecho los cielos.

14 Si dirigís vuestra mirada hacia la tierra, allí está el Señor, *pues él ha sido quien le ha dado su fundamento y quien ha colocado sobre ella toda su creación*.
15 Si consideráis la profundidad del mar y lo que está por debajo de la tierra, allí está el Señor, porque él ha creado el universo.
16 *No adoréis las obras del hombre ni las de Dios, dejando a un lado al Señor de toda la creación*, pues ninguna acción podrá ocultarse a la faz del Señor.
17 Id, hijos míos, por el camino de la paciencia, de la mansedumbre, de la compunción, de la tribulación, *de la fe, de la justicia, de la promesa, de la debilidad, del ridículo, de los azotes, de la tentación, de la necesidad, de la desnudez, amándoos unos a otros hasta que salgáis de este siglo de sufrimiento para ser herederos del siglo sempiterno*.
18 Bienaventurados los justos que escapen del juicio grande del Señor, pues su fulgor será siete veces mayor que el del sol.
19 *Pues en este siglo de todas las cosas han sido segregadas siete partes: de la luz, de las tinieblas, de la comida, del placer, de la amargura, del paraíso y del tormento. Todo esto lo he consignado por escrito para que (lo) leáis y entendáis*.

Capítulo 18

1 Mientras conversaba Henoc con los suyos, dejó caer el Señor niebla sobre la tierra y sobrevino una oscuridad (que) envolvió a los que estaban con Henoc.
2 Entonces tomaron apresuradamente los ángeles a Henoc y lo llevaron hasta el cielo más alto, donde el Señor le acogió y le colocó delante de sí por toda la eternidad.
3 Y, al retirarse las tinieblas de la tierra, se hizo luz y la gente miraba sin comprender cómo Henoc había sido arrebatado. Entonces alabaron a Dios y se fueron a sus casas.

Capítulo 19

1 *Henoc nació, pues, el día 6 del mes de Pamovus y vivió trescientos sesenta y cinco años*.
2 *Fue arrebatado al cielo el día 1 del mes de Nisán y permaneció en el cielo sesenta días*, **3** *escribiendo todas las señales de todas las cosas que Dios creó*.
4 *Llegó a escribir trescientos sesenta y seis libros, y se los entregó a sus hijos*.
5 *Luego permaneció en la tierra treinta días, conversando con ellos,*
6 *y de nuevo fue raptado al cielo durante el mismo mes de Pamovus, en el mismo día 6 en que había nacido y a la misma hora*.
7 *De igual modo que a todo hombre le es común la naturaleza oscura de la vida presente, asimismo (le es también común) la concepción, el nacimiento y el tránsito de esta vida. En la hora en que es concebido, en esa misma hora nace y muere*.

Capítulo 20

1 Se apresuró Matusalén en compañía de todos sus hermanos y de todos los hijos de Henoc y construyó un altar en el lugar llamado Achuzan, donde fue arrebatado Henoc.

2 Luego cogieron corderos y bueyes, convocaron a todo el pueblo e inmolaron un sacrificio ante la faz del Señor.
3 Y acudió la gente al festejo trayendo regalos para los hijos de Henoc, e hicieron fiesta alegrándose y regocijándose durante tres días.

Capítulo 21

1 Al tercer día, al atardecer, se dirigieron los ancianos del pueblo a Matusalén, diciéndole:
2 —Comparece ante la faz del Señor, ante la faz de todo el pueblo y ante la faz del altar del Señor y serás glorificado entre los tuyos.
3 Respondió Matusalén a sus gentes: —*Esperad, oh varones, hasta tanto que* el Señor, Dios de mi padre Henoc, en persona (se digne) suscitar un sacerdote sobre su pueblo.
4 Y la gente pasó toda la noche siguiente en el lugar llamado Achuzan, esperando en balde. **5** Matusalén, por su parte, permaneció al pie del altar y oró al Señor, diciendo:
6 —(Señor) de todo eón, tú que eres único y has escogido a mi padre Henoc, suscita un sacerdote para tu pueblo y haz cuerdos sus corazones, para que conciban temor de tu gloria y hagan todo según tu voluntad.
7 Matusalén se quedó luego dormido, y se le apareció el Señor en una visión nocturna, diciéndole:
8 —Escucha, Matusalén. Yo soy el Señor, Dios de tu padre Henoc.
9 Escucha la voz de estas gentes y mantente firme al pie de mi altar. Yo te glorificaré en presencia de todo el mundo y tú serás famoso todos los días de tu vida.
10 Se levantó Matusalén de su sueño y bendijo al Señor, que se le había aparecido.
11 Entonces se le acercaron apresuradamente los ancianos del pueblo, y el Señor Dios dispuso el corazón de Matusalén para que diera oídos a la voz del pueblo, y se dirigió a ellos:
12 —El Señor Dios: que (su) beneplácito sea sobre estas gentes ante mis ojos.
13 Entonces Sarsan, Charmis y Zazas –ancianos del pueblo– se dieron prisa y vistieron a Matusalén con vestiduras espléndidas, poniéndole una corona brillante sobre su cabeza. **14** Y se apresuró la gente a traer corderos, bueyes y aves –todo ello escrupulosamente seleccionado–, para que Matusalén los sacrificara en nombre del Señor y en nombre del pueblo. **15** Subió Matusalén al altar del Señor, *y su rostro se iluminó como el sol cuando alcanza su cenit*, y toda la gente iba en pos de él.
16 Luego se detuvo Matusalén ante el altar del Señor, y toda la gente se quedó de pie alrededor del altar.
17 Entonces los ancianos del pueblo cogieron los corderos y los bueyes y los ataron por las cuatro patas, los pusieron encima del altar y dijeron a Matusalén:
18 —Toma este cuchillo y degüella (las víctimas) cuidadosamente elegidas ante la faz del Señor.
19 Elevó Matusalén sus brazos al cielo e invocó al Señor de este manera:
20 —Fíjate, Señor, quién soy yo para estar al frente de tu altar y a la cabeza de estas gentes. **21** Mira ahora a tu siervo y a todo este pueblo, *para que todo sea examinado en este momento*, y da gracia a tu siervo en presencia de esta gente, para que comprendan que tú eres el que has constituido un sacerdote para tu propio pueblo.

22 Y ocurrió que, mientras oraba Matusalén, sufrió el altar una sacudida y saltó el cuchillo que yacía sobre él, viniendo a caer en las manos de Matusalén a la vista de todo el pueblo.
23 Entonces se puso la gente a temblar y glorificó al Señor,
24 (a la vez que) Matusalén se llenaba de gloria a partir de aquel día ante la faz del Señor y ante la faz de todo el pueblo.
25 Empuñó, pues, Matusalén el cuchillo e inmoló todo lo que había sido traído por el pueblo. **26** La gente se entregó entonces al regocijo y la alegría en presencia del Señor y en presencia de Matusalén durante aquellos días.
27 Luego se retiró cada cual a su hogar.

Capítulo 22

1 A partir de aquel día, comenzó Matusalén a estar al pie del altar *ante la faz del Señor* y de todo el pueblo. *Y durante diez años consecutivos se mantuvo esperando la heredad eterna*, no sin amonestar convenientemente a toda la tierra y a todo su pueblo.
2 Y no se dio el caso de un solo hombre que cambiara vanamente (su actitud) en relación con el Señor en vida de Matusalén.
3 El Señor bendijo a Matusalén y se mostró complacido con sus sacrificios, con sus dones y con los (diversos) ministerios que (éste) desempeñó ante la faz del Señor.
4 Cuando llegó, pues, el tiempo del tránsito en la vida de Matusalén, se le apareció el Señor en una visión nocturna, diciéndole:
5 —Escucha, Matusalén. Yo soy el Señor, Dios de tu padre Henoc.
6 Quiero que sepas que han tocado a su fin los días de tu vida y que se ha acercado la hora de tu descanso.
7 Llama a Nir, hijo de tu hijo Lamec –el segundo por orden de nacimiento después de Noé–,
8 revístele de tus vestiduras sacerdotales, ponle al pie de mi altar
9 y anúnciale todo lo que va a acaecer en los días (de su vida), ya que se acerca el tiempo de la destrucción de la tierra entera, así como de todo hombre y de todo animal que vive sobre la tierra.
10 Durante sus días sobrevendrá una confusión muy grande sobre la tierra,
11 pues el hombre se ha hecho envidioso para con su prójimo, unas gentes *se han ensoberbecido* contra otras y hay nación que ha declarado la guerra, llenándose la tierra de abominación, de sangre y de todo mal.
12 Y para colmo han abandonado a su Creador, adorando a dioses fatuos, al firmamento de los cielos, a la andadura de la tierra y a las olas del mar.
13 El adversario se engreirá y gozará en sus hazañas para mayor quebranto mío.
14 Toda la tierra trastornará su orden, y todo árbol y todo fruto permutará sus simientes en espera del tiempo de la catástrofe.
15 Y se cambiarán asimismo –para mi dolor– todas las naciones de la tierra.
16 Entonces daré órdenes al abismo, que se precipitará sobre la tierra, (formando) una gran masa caótica al estilo de la materia primigenia.
17 Con ello se deshará todo el armazón de la tierra, siendo ésta objeto de una gran convulsión y quedando privada a partir de este día de su natural consistencia. **18** Entonces preservaré yo a Noé, *hijo primogénito* de tu hijo Lamec,

19 y haré surgir de su simiente otro mundo, y su simiente durará por los siglos *hasta la segunda catástrofe, cuando los hombres vuelvan a pecar de la misma manera ante mi faz*.
20 Se levantó Matusalén de su sueño, que le dejó muy preocupado,
21 y llamó a todos los ancianos del pueblo para comunicarles todo cuanto había dicho el Señor y toda la visión que le había sido revelada por el Señor.
22 El pueblo se llenó de pesadumbre por aquella visión y le respondió:
23 —El Señor es muy dueño de obrar como le plazca;
24 ahora, pues, Matusalén, obra tú en conformidad con lo que el Señor te ha dicho. **25** Llamó, pues, Matusalén a Nir, hijo de Lamec, *hermano menor de Noé*, y le puso las vestiduras sacerdotales en presencia de todo el pueblo; luego le colocó al pie del altar y le dio instrucciones sobre las funciones que había de desempeñar en el pueblo.
26 Y dijo Matusalén al pueblo: —He aquí a Nir, que a partir de hoy estará al frente de vosotros como jefe y como guía.
27 A lo que respondió el pueblo: —Que así nos acaezca *según tu palabra* y que la voz del Señor tenga su cumplimento, tal como te habló a ti.
28 Mientras hablaba Matusalén al pueblo *desde el altar*, se le turbó el espíritu; luego se arrodilló y elevó sus manos al cielo para orar al Señor **29** y, mientras oraba, exhaló su espíritu *en el Señor*.
30 Se apresuró, pues, Nir con todo el pueblo y construyeron un sepulcro a Matusalén *en el lugar llamado Achuzan*.
31 Luego, revestido de sus ornamentos y con antorchas (en las manos), iba Nir rodeado de un gran esplendor, mientras el pueblo levantaba el cuerpo de Matusalén y –después de rendirle honores– lo depositaba en el sepulcro que le habían construido. Una vez cubierto éste, exclamaron:
32 —Bienaventurado ha sido Matusalén ante Dios y ante todo el pueblo. **33** *Y cuando se disponía cada uno a retirarse*, se dirigió Nir al pueblo:
34 —Daos prisa y traed corderos, bueyes, tórtolas y palomas para inmolarlos hoy ante la faz del Señor, y ya os iréis luego a vuestras casas.
35 La gente dio oídos al sacerdote Nir y trajeron (los animales) a toda prisa, atándolos al pie del altar.
36 Luego tomó Nir en sus manos el cuchillo sacerdotal e inmoló *todo lo que habían traído* y lo sacrificó ante la faz del Señor.
37 Se regocijó todo el pueblo en presencia del Señor, aclamando aquel día al Señor, Dios de Nir y del cielo y de la tierra.
38 Y a partir de aquel día hubo paz y orden en toda la tierra mientras vivió Nir: doscientos dos años.
39 Luego se apartó la gente de Dios, y empezó a haber rencillas entre unos y otros, conspirando unos pueblos contra otros y alzándose una nación en plan de guerra contra otra.
40 *Y aunque (demostraban) unanimidad con sus labios, sus corazones estaban divididos*. **41** *Pues el demonio comenzó a reinar por tercera vez: la primera (había sido) antes del paraíso, la segunda en el paraíso y la tercera se prolongó desde la salida del paraíso* hasta el diluvio.
42 *Y sobrevino la lucha* y una gran revolución.
43 Al oír esto, el sacerdote Nir se afligió en extremo y dijo para sí:

44 «*Ahora acabo de comprender verdaderamente* que ha llegado el tiempo y (se ha cumplido) la palabra que dijo el Señor a Matusalén, padre de mi padre Lamec».

Capítulo 23

1 He aquí que la mujer de Nir –por nombre Sopanima– era estéril y no pudo nunca parirle (un hijo) a Nir.
2 Pero, encontrándose Sopanima ya en edad avanzada, concibió el día de la muerte en su seno, sin que Nir hubiera dormido con ella *ni la hubiera tocado* desde el día en que el Señor *le había encomendado su ministerio* ante el pueblo.
3 Cuando Sopanima cayó en la cuenta de su embarazo, se llenó de vergüenza y rubor y se mantuvo escondida todo el tiempo *hasta el parto,* sin que nadie lo notara.
4 *Al cumplirse los doscientos ochenta y dos días y hacerse inminente* el término del alumbramiento, se acordó Nir de su mujer y la llamó a su casa para hablar con ella. **5** Marchó, pues, Sopanima al lado de su marido, encontrándose encinta y en vísperas ya de parir.
6 Al verla, Nir sintió una gran vergüenza y le dijo: —¿Qué es lo que has hecho, mujer, para traerme este oprobio en presencia de todo este pueblo?
7 Apártate de mí ahora mismo y vete allá donde concebiste la vergüenza de tu vientre, no sea que me manche las manos en ti y peque ante la faz del Señor.
8 Sopanima respondió a su marido: —Señor mío, mira que ha llegado el tiempo de mi vejez y el día de mi muerte
9 sin que yo pueda saber cómo ha sido concebida *la intemporalidad y la esterilidad* de mi vientre.
10 No dio crédito Nir a las palabras de su mujer y la intimó por segunda vez: —Apártate de mí, no sea que vaya a golpearte y peque ante la faz del Señor.
11 Y aconteció que, mientras Nir dirigía la palabra a Sopanima, su mujer, ésta cayó a sus pies y expiró.
12 Llenóse Nir de aflicción y dijo para sí: «¿No habrá ocurrido esto a causa de mis palabras, *ya que el hombre peca por pensamiento y por palabra ante la faz del Señor*?
13 Ahora tendrá el Señor piedad de mí –lo sé bien seguro dentro de mi corazón– por no haber puesto mis manos sobre ella.
14 *De nuevo te glorifico a ti, Señor, porque nadie de entre los hombres ha tenido conocimiento de este hecho que ha realizado el Señor*».
15 Nir cerró entonces apresuradamente las puertas de su casa y se fue donde su hermano Noé para contarle lo acaecido con su mujer.
16 Noé se apresuró y volvió en compañía de su hermano *a la casa de Nir con motivo de la muerte de Sopanima, conversando los dos entre sí sobre el estado de su embarazo en trance ya de parir*.
17 Y dijo Noé a Nir: —No te preocupes, hermano mío, pues Dios ha encubierto hoy nuestra vergüenza, ya que nadie del pueblo sabe esto.
18 Ahora démonos prisa y enterrémosla *a escondidas,* y que el Señor cubra *el oprobio* de nuestra vergüenza.

19 Colocaron, pues, a Sopanima en un lecho, le pusieron una mortaja negra y la encerraron *en casa, (dejándola) lista para el entierro*; (luego) excavaron una tumba en secreto.
20 En aquel momento salió a luz un niño del cadáver de Sopanima, quedándose sentado sobre el lecho *a su derecha*.
21 Y cuando entraron Noé y Nir con intención de enterrar a Sopanima, se encontraron con el niño que estaba sentado junto al cadáver de su madre y limpiaba su vestido.
22 Se quedaron estupefactos Noé y Nir, *(presa) de un gran temor*, pues el niño –*que daba la sensación de tener unos tres años*– tenía un cuerpo perfecto y hablaba por su propia boca, bendiciendo al Señor.
23 Noé y Nir le contemplaron atentamente (y observaron) que había un sello sacerdotal sobre su pecho y que tenía un aspecto glorioso.
24 Y exclamaron: —He aquí que Dios renueva la sangre sacerdotal después de nosotros según su beneplácito.
25 Se dieron prisa Noé y Nir y lavaron al niño, poniéndole las vestiduras sacerdotales, ofreciéndole el pan santo –(que) él comió– **26** y dándole por nombre Melquisedec.
27 A continuación tomaron el cuerpo de Sopanima, le quitaron la mortaja negra, lo lavaron, le pusieron vestiduras espléndidas en suma grado y construyeron un mausoleo para él.
28 Luego vinieron Noé, Nir y Melquisedec y le hicieron un enterramiento público.
29 Y dijo Noé a su hermano Nir: —Guarda por ahora al niño en secreto, pues la gente se va haciendo malévola sobre toda la tierra *y comienza ya a apartarse de Dios y*, si se enteran, lo matarán.
30 Después de esto partió Noé para su lugar.
31 Durante los días de Nir comenzaron a multiplicarse las grandes iniquidades sobre la tierra,
32 (por lo que) Nir fue presa de una gran aflicción –sobre todo por causa del niño– y exclamó: —*¡Ay de mí, Señor eterno!* En mis días han comenzado a multiplicarse todas las iniquidades sobre la tierra, y entiendo que nuestro fin está próximo, *y más aún el de toda la tierra a causa de las iniquidades de los hombres*.
33 Ahora, pues, Señor, (dime) qué visión tienes deparada a este niño, cuál va a ser su suerte y qué he de hacer con él, no sea que vaya también él a precipitarse en la perdición juntamente con nosotros.
34 Escuchó el Señor a Nir y se le apareció en una visión nocturna, diciéndole:
35 —No puedo aguantar ya *más las grandes iniquidades* que se han perpetrado en la tierra; (por ello) voy a enviar ahora una gran catástrofe sobre ella *y quedará destruido todo su entramado*. **36** Por el muchacho no te preocupes, Nir, pues dentro de poco voy a enviar a mi archiestratega Miguel, quien se hará cargo del niño y lo colocará en el jardín del Edén, *en el paraíso, donde Adán pasó anteriormente siete años, teniendo siempre los cielos abiertos hasta que pecó*. **37** Este muchacho no correrá la suerte de los que perezcan *en esta generación*, pues yo (lo) he designado para que sea sacerdote de los sacerdotes eternamente, Melquisedec, y la constituiré *como cabeza de todos los sacerdotes que han existido hasta ahora*.
38 Despertó Nir de su sueño y bendijo al Señor, que se le había aparecido, diciendo:
39 —Bendito sea el Señor Dios de mis padres, que me anunció cómo había hecho surgir en vida mía un gran sacerdote de las entrañas de mi mujer Sopanima.

40 Pues yo no tenía ningún otro hijo *en esta generación para que llegara a ser sumo sacerdote, pero éste es hijo mío y siervo tuyo y tú eres el gran Dios*,
41 ya que te has dignado contar(le) en el número de tus siervos y sumos sacerdotes Set, Enós, Rusi, Amilam, Prasidam, Maleleil, Seroc, Arusan, Aleem, Henoc, Matusalén y de *mí*, tu siervo Nir.
42 Melquisedec será el jefe de *estos trece sacerdotes que han habido anteriormente*. **43** *Y en la postrera generación surgirá de nuevo otro Melquisedec como punto de partida de (otros) doce sacerdotes*.
44 *Y luego vendrá el jefe de todos, el gran Pontífice, Verbo de Dios y Fuerza para obrar milagros estupendos, más famosos que todos lo que han tenido lugar (hasta hoy)*.
45 *Este Melquisedec será sacerdote y rey en el lugar de Achuzan, esto es, en el centro de la tierra, donde fue creado Adán, y allí mismo será emplazado luego su sepulcro*.
46 *Acerca de este pontífice está escrito de antemano que también él será sepultado allí donde está el centro de la tierra*,
47 *de la misma manera que Adán dio sepultura en el mismo sitio a su hijo Abel, a quien había asesinado su hermano Caín, pues yacía tres años ya insepulto hasta que vio cómo un pájaro denominado cuervo enterraba a su polluelo*.
48 Yo sé que ha llegado una gran confusión y que esta generación se extinguirá en ella y que todo perecerá
49 fuera de mi hermano Noé, (quien) se salvará. Luego nacerá de su raza un renuevo, surgirá otro pueblo,
50 y habrá otro Melquisedec –jefe de los sacerdotes en medio del pueblo–, que reinará y servirá al Señor.
51 Después de que el muchacho hubo permanecido cuarenta días en la casa de Nir, dijo el Señor a Miguel:
52 —Baja a la tierra donde el sacerdote Nir, toma contigo a *mi* niño Melquisedec, que se encuentra con él, y colócale en el jardín del Edén para (su) custodia.
53 Pues se acerca ya la hora, y voy a dejar caer toda el agua sobre la tierra para que perezca todo lo que hay en ella.
54 Miguel se dio prisa y descendió de noche, mientras Nir se encontraba durmiendo en su lecho. Miguel se le apareció y le dijo:
55 —Así habla el Señor: Nir, entrégame el muchacho que te encomendé.
56 Pero Nir no reconoció a quien le estaba hablando y, lleno su corazón de confusión, dijo:
57 —¿Por ventura se ha enterado la gente de lo del niño y (quieren ahora) cogerlo y matarlo? Pues el corazón de este pueblo se ha pervertido ante los ojos del Señor.
58 Dijo, pues, Nir *a quien le dirigía la palabra*: —Ni el muchacho está conmigo, ni yo sé quién eres tú.
59 Respondió el que *me* hablaba: —No tengas miedo, Nir, pues yo soy el archiestratega del Señor. Él me ha enviado y yo voy a llevarme hoy al muchacho conmigo: me iré con él y lo depositaré en el paraíso del Edén, *donde permanecerá para siempre*.
60 *Y cuando llegue la generación duodécima y hayan transcurrido mil setenta años, nacerá un hombre justo en esta raza, a quien el Señor invitará a subir al monte en que quede parada el arca de Noé, tu hermano. Y allí hallará a otro Melquisedec, quien habrá vivido siete años consecutivos en este mismo lugar, escondido del pueblo idólatra, para que éste no le haga*

perecer. Le sacará de allí y éste será sacerdote y primer rey en la ciudad de Salim [Jerusalén], origen de los sacerdotes a imagen de este Melquisedec. Y transcurrirán tres mil cuatrocientos treinta y dos años, partiendo desde el principio y la creación de Adán, hasta que llegue esta época. Y después de este Melquisedec se sucederán sacerdotes en número de doce hasta (que venga) el gran Higúmeno –esto es, guía– que hizo todas las cosas visibles e invisibles. **61** Acordóse entonces Nir del sueño anterior y (le) dio crédito y respondió a Miguel, diciendo:

62 —Bendito sea el Señor que te ha enviado hoy a mí: bendice, pues, ahora a tu siervo Nir, *ya que me ha llegado la hora de salir de este mundo*, toma al muchacho y obra con él tal como el Señor te ha dicho.

63 Cogió Miguel al niño *la noche misma en que descendió* y se lo llevó sobre sus alas, depositándolo en el paraíso del Edén.

64 Nada más levantarse Nir a la mañana siguiente, se fue a la casa y no encontró al muchacho, por lo que –lejos de alegrarse– se llenó de pena, *pues no tenía otro hijo fuera de él.*

65 *Así murió Nir, y no hubo más sacerdotes en el pueblo,*

66 *sobreviniendo a partir de este momento una gran confusión sobre la tierra.*

Capítulo 24

1 *Citó el Señor a Noé en el monte Ararat, entre Asiria y Armenia –en tierras de Arabia junto al mar–*

2 *y le dijo que construyera un arca de trescientos codos de largo, cincuenta de ancho, treinta de alto, con dos plataformas en medio y puertas de un codo.*

3 *Los trescientos codos de ellos equivalen a quince mil de los nuestros, y los cincuenta de ellos son dos mil quinientos de los nuestros, y los treinta de ellos son novecientos de los nuestros, y un codo de ellos equivale a cincuenta de los nuestros.*

4 *Con arreglo a este cómputo siguen ateniéndose los judíos a aquellas medidas del arca de Noé –según había indicado a éste el Señor– y así ajustan continuamente sus pesas y medidas hasta el día de hoy.*

5 *El Señor Dios abrió, pues, las cataratas del cielo y llovió sobre la tierra ciento cincuenta días seguidos, con lo que pereció toda carne.*

6 *Al cumplir Noé los quinientos años, engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.*

7 *Y cien años después del nacimiento de los tres hijos, entró en el arca el día 18 del mes de Yuars [= Iyyar] según los hebreos, Famenoth según los egipcios.*

8 *El arca estuvo flotando durante cuarenta días, pero ellos permanecieron en ella ciento veinte.*

9 *Entró en el arca a los seiscientos años de edad y salió teniendo seiscientos un años, el día 28 del mes de Farmuth según los egipcios y Nisán según los judíos.*

10 *Después del diluvio vivió todavía trescientos cincuenta años y murió habiendo cumplido novecientos cincuenta en Dios, nuestro Señor, a quien corresponde la gloria desde el principio, ahora y hasta el fin de todos los siglos. Amén.*